DOMINGO XX DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO B)

Un domingo muy " eucarístico", Juan no nos trae las "palabras de la institución" eucarística en la Ultima Cena de Jesús (si el mandato del amor fraterno con el lavatorio de los pies).

Juan nos ofrece en labios de Jesús una "catequesis" o una "teología" eucarística muy profunda. Es la que oímos hoy, en la segunda parte de su "discurso del Pan de la Vida"

Hemos visto en estos domingos pasados cómo las lecturas del AT iban preparando la proclamación del evangelio de los panes y su discurso siguiente: Primero fue Eliseo quien multiplicaba panes, luego Moisés el que anunciaba el mamá que Dios daba a su pueblo, más tarde el pan y el vino que fortalecieron a Elías para proseguir su camino. Hoy es el libro de los Proverbios que nos habla de la comida festiva que Dios prepara para los suyos.

Primera Lectura: Proverbios 9, 1-6: Comed de mi pan y bebed el vino que he mezclado.

La página de hoy nos presenta un banquete, un festín que nos prepara la Sabiduría.

La Sabiduría se ha construido su casa plantando siete columnas, ha preparado el banquete , mezclado el vino y puesto la mesa; ha despachado a sus criados para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad: " Los inexpertos, que vengan aquí , voy a hablar a los faltos de juicio: venid a comer mi pan y a beber mi vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis , seguid el camino de la prudencia."

Sería muy conveniente leer todo el capítulo 9, comparando los vv. 1-6 por una parte y los vv. 13-18 por otra.

Si apartamos la cuña de los versos 7-12, el capítulo está construido como un dístico perfecto de dos personificaciones con marcadas contraposiciones. La Sensatez es diligente y activa, la Necedad está sentada sin ocuparse de nada. La Cordura toma iniciativa para invitar, despecha a sus criados. La Necedad espera a que pasen los transeúntes para interpelarlos. Una ofrece carne y vino, un banquete; el otro pan y agua. Una es patente y pública, la otra furtiva y escondida. La Sensatez conduce a la vida, la Necedad a la muerte

Antes de entrar en el análisis de estos versículos, recordamos el v.12 del capítulo 8: "Yo, *la Sabiduría, habito con la prudencia, yo he inventado la ciencia de la reflexión."*

Ahora presenta oficialmente su casa e invita a los inexpertos a entrar en ella.

1 *La Sabiduría ha edificado una casa, ha labrado sus siete columnas,*

El número siete es símbolo de perfección; no existen pruebas arqueológicas para apoyar la sugerencia de que las casas palestinenses de esta época tuvieran un patio interior rodeado por siete columnas.

2 *Ha hecho su matanza, ha mezclado su vino, ha aderezado también su mesa.*

El vino se mezclaba con especias para aumentar su sabor: "*Te llevaría, te introduciría en la casa de mi madre, y tú me enseñarías. Te daría a beber vino aromado, el licor de mis granadas" (Cant 8, 2)*

La carne y el vino eran alimentos de fiesta; compárese con el pan y el agua de la mesa de la Necedad: " *El agua robada es dulce ; el pan a escondidas, sabroso"* (17)

3 "Ha *mandado a sus criadas y anuncia en lo alto de las colinas de la ciudad"*

Muy diverso es el comportamiento de la Necedad: "*Se sienta a la puerta de su casa... para llamar a los pasan, a los que van derechos por su camino*" (9, 14-15)

4 *«Si alguno es simple, véngase acá. Y al falto de juicio le dice*"
La Sabiduría invita a los "simples", a los que va dirigido: "*para enseñar a los simples la prudencia, a los jóvenes ciencia y reflexión," (1, 4).*
La Necedad los invita con las mismas palabras: "El *que sea inexperto, venga acá"* (9. 16)

5 «*Venid y comed de mi pan, bebed del vino que he mezclado;*
6 *Dejaos de simplezas y viviréis, y dirigíos por los caminos de la inteligencia.»*

El texto haría pensar: En Jn 2 (Una boda en Caná) y 6, (Jesús, pan de vida). Cristo no sólo ofrece el vino de la sabiduría y el pan de la enseñanza, sino también su carne y su sangre sacrificial.

Creemos que es una lectura muy adecuada para la introducción del evangelio, que vamos a proclamar.

El estribillo del Salmo también es muy adecuado: "Gustad *y ved qué bueno es el Señor"*

Segunda Lectura: Efesios 5, 15-20: La embriaguez en el Espíritu

Comenzábamos a leer la Carta a los Efesios el domingo XV, empezando por el plan salvador de Dios; el domingo XVI contemplábamos a Cristo como artífice de paz y de unidad; el domingo XVII exponíamos la Vida nueva en Cristo, cuyo contendido implica la Unida en el amor; el domingo XVIII nos sentíamos Hombres nuevos en Cristo; el domingo XIX se nos presentaban las exigencias de la nueva vida; hoy, domingo XX: normas concretas de conducta; finalizando el domingo XXI la lectura de esta Carta: la relación de los esposos.

El breve pasaje de Pablo nos presenta un lúcido panorama de lo que debería ser la vida cristiana.

Invita sobre todo a la sensatez: "no *seáis insensatos... no estéis aturdidos*" sino "daos cuenta de lo que el Señor quiere". Contrapone el "emborracharse con vino" y el "dejarse llenar del Espíritu".

A la vez traza un programa de oración: recitando salmos y cánticos inspirados, cantando y tocando "*con toda el alma para el Señor"* y, sobre todo, "*dando gracias a Dios por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo"*

El peso de esta sección descansa en la invitación a familiarizarse con la voluntad del Señor. Al mismo tiempo se indica el camino para lograrlo, a saber, en las asambleas de culto de la comunidad.

"*Hermanos: "Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturdidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere*"

15-17. Estos versículos desarrollan el tema de la sabiduría de Dios, que ha de de manifestarse en la vida cristiana a través de una acción prudente, manteniéndose alerta a la inspiración divina en la oportunidad del Señor.

El v. 15 saca la conclusión de lo que se ha dicho hasta ahora en la Carta. Así pues se refiere al bautismo evocado por la cita del v. 14 o a lo que aconteció en el bautismo: a las personas a quienes ahora se escribe, llegaron a ser luz en el Señor.

Precisamente, el hecho de que los cristianos sean luz exige de ellos que reflexionen con diligencia sobre cuál debe ser su vida.

Serían necios, claro está, si siguieran viviendo como gentiles, y por tanto no tuviesen en cuenta el don de la sabiduría recibido. Son sabios, si viven conforme a su corazón iluminado por la sabiduría, y de esta manera "aprovechan bien el tiempo" en estos días que "son malos".

En consecuencia, ser sabios y "aprovechar bien" el tiempo significa: en medio de los días dominados por el maligno, aprovechar de tal modo el tiempo, que éste, que de por sí es el tiempo de la decisión decidido por Dios, aparezca también como tal, y por tanto como el tiempo bueno y salvador.

Aprovechar bien el tiempo ("redimir el tiempo") significa hacer buen uso de él y valorarlo en lo que es: la situación propicia para la salvación, que Dios nos ofrece en el evangelio. Hacerlo así significa ser existencialmente "sabio"

Pero ¿Por qué camino llegará el cristiano a entender esta voluntad? La respuesta la da San Pablo en los versículos 18-20. La indicación decisiva es la que se da en el v. 18b: "*llenaos más bien del Espíritu*"

La advertencia que se hace en el v. 18a: "*No os embriaguéis con vino*". Tal vez se formuló como un eco de Prov 23, 31: "*No mires el vino: ¡Qué buen color tiene! ¡Cómo brinca en la copa! ¡Qué bien entra!"* A esta advertencia contra la embriaguez, contrapone el apóstol la exhortación siguiente, "sino llenaos del Espíritu"
En Hechos 2 se compara la sobria ebrietas del Pneuma con la embriaguez por "dulce vino".

"No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje; sino dejaos llenar del Espíritu."

En primer lugar, se llena uno del Pneuma, v. 19 "*Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados;"*

A los cánticos de alabanza internos y externos, con los que los cristianos, al recitarlos y al oírlos, se llenan del Espíritu, hay que añadir la oración de acción de gracias.

"*Recitad, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Celebrad constantemente la Acción de Gracias a Dios Padre, por todo, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo"*

La liturgia pneumática de la comunidad congregada es un acto en que sus miembros se dirigen mutuamente la palabra, es una liturgia celebrada, en lo más íntimo, en el corazón, y dirigida a aquél en cuyo nombre se halla congregada la comunidad y en cuya boca se ha convertido.

Creo que son suficientes estas explicaciones para comprender este texto de la carta a los Efesios en su segunda parte: Vida nueva en Cristo.

Evangelio: Jn 6, 51-59: Discurso eucarístico

El tema eucarístico, que ocupaba un lugar secundario en los vv. 35-50, pasa ahora a primer plano y se convierte en tema exclusivo. Ya no se dice que la vida eterna está condicionada a tener fe en Jesús , sino que depende de que se coma su carne y se beba su sangre (v. 54). Jesús aparece como agente y fuente de salvación. En ellos aparece un nuevo vocabulario: "comer", "beber", "carne", "sangre".

Hay dos indicios llamativos de que se piensa en la Eucaristía. El primero es la insistencia en la idea de comer la carne de Jesús y beber su sangre. No puede tratarse de una metáfora para indicar su revelación.

"Comer *la carne de uno*" aparece en la Biblia como una imagen que significa acción hostil. "*Cuando se acercan contra mí los malhechores a devorar mi carne, son ellos, mis adversarios y enemigos, los que tropiezan y sucumben*." (Salmo 27, 2)

"*Entonces dije: « ¡No os apacentaré más; la que tenga que morir, que muera, la que tenga que desaparecer, que desaparezca, y las que queden, que se coman unas a otras!"* (Zacarías ll, 9).

De hecho, en la tradición aramea el "devorador de carne" es el demonio, el calumniador y adversario por excelencia.

Beber sangre se consideraba cosa horrenda y prohibida por la Ley de Dios:
"*Sólo dejaréis de comer la carne con su alma, es decir, con su sangre"* (Génesis 9, 4)

"*Guárdate sólo de comer la sangre, porque la sangre es la vida, y no debes comer la vida con la carne."* (Dt 12, 23).

Su significado traslaticio y simbólico era el de una matanza brutal "*aquel día será para el Señor Yahveh, día de venganza para vengarse de sus adversarios. Devorará la espada y se hartará y se abrevará de su sangre; pues será la matanza de Yahveh Sebaot en la tierra del norte, cabe el río Eufrates."* (Jr. 46, 10).

Para que las palabras de Jesús en 6, 53 puedan interpretarse en un sentido favorable, han de referirse a la Eucaristía.
El segundo indicio de que se trata de la Eucaristía es la fórmula que aparece en el v. 51: " *El pan que voy a dar es mi carne, para que el mundo viva*" . Si tenemos en cuenta que Juan no recoge las palabras del Señor sobre el pan y la copa en la última cena, es posible que en 6, 51 se nos haya conservado la forma joánica de las palabras de la institución.

Relación de los vv. 51-58 con el resto del capítulo

Si admitimos que el significado primario de la expresión "*el pan de vida"* no es el mismo en los vv. 35-50 y en los vv. 51-58, ¿pertenecerán las dos partes a un mismo y único discurso?
Tal como ahora se nos presenta el capítulo 6, hemos de admitir que hay en los vv. 51-58 muchos rasgos que encajan perfectamente en el contexto.

Podemos decir que los vv. 51-58 pertenecen al conjunto de la tradición joánica, pero no excluyen la posibilidad de que fueran añadidos en una redacción posterior del Cáp. 6.

Diremos que el capítulo 6 era de carácter eucarístico, aunque los vv. 51-58 no formaran parte de él; y si éstos son una adición posterior, fueron añadidos no para introducir una tema eucarístico, sino para hacer que destacaran aún más los elementos eucarísticos que ya contenía el discurso. El discurso del pan de vida aparece ya completo en los vv. 35-50.

La sugerencia más plausible sería que tenemos aquí dos formas distintas de un discurso sobre el pan de vida, ambas joánicas, pero correspondientes a distintas Etapas de su predicación.

Posible origen de los materiales de los vv. 51-58

Proponemos ahora la hipótesis de que el armazón de los vv. 51-58 está formada por materiales procedentes del relato joánico de la institución de la eucaristía, que originalmente se situaba en la Ultima Cena. Con esta hipótesis se explican varias cosas: a) la ausencia de un relato de la institución en el capítulo 13. Este desplazamiento de los materiales referentes a la institución ha dejado sus huellas en el capítulo 13, por ejemplo: "No me refiero a todos vosotros; yo conozco a los que he

elegido; pero tiene que cumplirse la Escritura: = El que come mi pan ha alzado contra mí su talón.” (Jn 13, 18)

El material tomado de la Ultima Cena fue reelaborado sobre el modelo del discurso del pan de vida cuando fue añadido al Cáp.6.

Los vv. 60ss, como veremos, se refieren más directamente a 35-50 que a 51-58.

Comentario especial de los vv. 51-58

El v. 51 “Yo *soy el pan vivo bajado del cielo. El que come de de este pan, vivirá siempre. Y el pan que yo daré es mi carne*” es paralelo del v. 35 “*Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no volverá a tener hambre; el que cree en mí nunca tendrá sed*” que señala el comienzo del discurso del pan de vida.

Es interesante advertir que en este versículo, en que hablará del pan diciendo que es su carne , Jesús insiste en que ha bajado del cielo. La venida de la Palabra al mundo se expuso en Jn 1, 14 “*Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.”* en términos de encarnación ; aquella misma carne es la que se dará ahora a los hombres como pan vivo.

En el v. 32 se dice que es el Padre el que da el pan del cielo, en el sentido de que el Hijo viene del Padre; pero cuando el pan se identifica ahora con la carne de Jesús , es éste el que se tiene que dar.

Jesús entrega voluntariamente su vida: “*Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es* la orden que he recibido de mi Padre.» (Jn 10, 18), y esa muerte voluntaria hace posible la participación eucarística de su carne.

Al principio del evangelio se presentaba a Jesús como cordero pascual que quita el pecado del mundo: “*Al día siguiente ve a Jesús venir hacia él y dice: «He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”* (Jn 1, 29); ahora se dice que Jesús da su carne para que el mundo viva.

En el v. 52 “ *Esto suscitó una fuerte discusión entre los judíos, los cuales se preguntaban: ¿ Cómo puede éste darnos a comer su carne”?*tenemos un malentendido paralelo del que aparecía en los vv. 41-42. Lo extraño es que Jesús no se toma molestia alguna para salvar la repugnancia de los judíos ante la idea canibalesca de comer su carne, y añade la nota, aún más realista , de beber su sangre.
La objeción y consiguiente respuesta de los vv. 52-53 podrían reflejar una disputa surgida en tiempos del mismo evangelista , ya que la apologética judía contra los cristianos atacaba a la eucaristía.

Los vv. 53-56 prometen el don de la vida a quien coma la carne y beba la sangre de Jesús, pero esta promesa eucarística viene a continuación del cuerpo principal del discurso del pan de vida de los vv. 35-50, donde se insiste en la necesidad de creer en Jesús.
La yuxtaposición de las dos formas del discurso enseña que el don de la vida nos viene a través de la recepción con fe del sacramento (vv. 54 y 47).

En el v. 54 tenemos combinados una vez más los dos tipos de escatología. Quien come la carne de Jesús posee ya aquí la vida eterna (escatología realizada), pero al mismo tiempo se promete que Jesús lo resucitará el último día (escatología final). También va implícita la escatología final en la alusión a comer la carne del Hijo del Hombre (v. 53), que es un personaje escatológico.

Sabemos, por supuesto, que otros autores del NT relacionan estrechamente la eucaristía con la escatología final. "*Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga."* (1 Cor 11, 26). En este texto se describe la eucaristía como una proclamación de la muerte del Señor hasta que él vuelva.

Si comparamos los vv. 54 y 56, advertimos que poseer la vida eterna supone estar en comunión íntima con Jesús; se trata de que el cristiano siga con Jesús (menein), y Jesús con el cristiano.
En el v. 27 hablaba Jesús del alimento que dura (menein) hasta la vida eterna , es decir, que la fuente de la vida eterna es un alimento que no se acaba. En el v. 56, el verbo menein se aplica no al alimento, sino a la vida que éste produce y nutre. La comunión con Jesús significa realmente participar en la comunión íntima que hay entre el Padre y el Hijo.

El v. 57 "El *Padre, que me ha enviado, posee la vida, y yo vivo por él. Así también, el que me coma vivirá por mí"* es una enérgica expresión de la tremenda afirmación de que Jesús otorga al hombre una participación en la vida misma de Dios.

Ocurre así que, mientras los sinópticos consignan la institución de la eucaristía, Juan explica lo que esa eucaristía significa para el cristiano

58 "*Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.»*

El milagro del maná era considerado el mayor de cuantos realizó Moisés. Leemos en el v. 49 "*Vuestros padres comieron el maná en el desierto y, sin embargo murieron"* y en el v. 50: "*Este es el pan del cielo, y ha bajado para que quien lo coma no muera"*.

Murieron: Aquí significa casi indudablemente la muerte física, en contraste con la muerte espiritual. Sin embargo, hay una tradición judía posterior de que la generación del desierto murió también de muerte espiritual, por lo que no sería admitida en el mundo futuro.

El coma de esta pan, que el Señor nos da, morirá ciertamente de muerte física, pero no de muerte espiritual: su destino es la vida eterna, el vivir.

Quede claro lo referente a los dos discursos: el discurso sobre el pan de vida y el discurso eucarístico. El primero hace referencia a la fe; el segundo al cuerpo y a la sangre de Cristo.

.